



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XIV, Volumen 21 | 2025

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

María Constanza Ceruti. Notas sobre la arquitectura
histórica y religiosa en el paisaje volcánico de lagunas
cratéricas, termas y fumarolas de la Isla de San Miguel
(archipiélago de las Azores)

NOTAS SOBRE LA ARQUITECTURA HISTÓRICA Y RELIGIOSA EN EL PAISAJE VOLCÁNICO DE LAGUNAS CRATÉRICAS, TERMAS Y FUMAROLAS DE LA ISLA DE SAN MIGUEL (ARCHIPIÉLAGO DE LAS AZORES)

NOTES ON HISTORICAL AND RELIGIOUS ARCHITECTURE IN THE VOLCANIC LANDSCAPE OF CRATERIC LAGOONS, HOT SPRINGS, AND FUMARoles OF SÃO MIGUEL ISLAND (AZORES ARCHIPELAGO)

María Constanza Ceruti*

Resumen

San Miguel de las Azores es conocida como “la isla verde” en razón de la exuberante vegetación que tapiza sus acantilados. Su patrimonio histórico-arquitectónico se materializa en fortalezas, iglesias y conventos espléndidamente conservados. La ciudad de Ponta Delgada y las villas de Furnas y Vila Franca do Campo conservan arquitectura tradicional de basalto gris de los siglos XVIII y XIX. Las calderas cratéricas albergan en su interior diversas manifestaciones de arquitectura religiosa. La caldera de Furnas cuenta con una iglesia construida a metros de impresionantes manifestaciones postvolcánicas -fumarolas, solfataras, barros hirvientes y termas- que emanan desde el propio centro del poblado. La antigua iglesia de San Nicolás en Sete Cidades, se levanta al interior de la caldera que alberga dos afamadas lagunas de colores. Si bien el cráter del volcán do Fogo está deshabitado, a sus pies se encuentra el llamado Monte Santo, con su distintiva capilla circular, sobre un mirador que domina un sector de la costa meridional.

* UCASAL – CONICET – ANCSA

En la colina cercana a la antigua Villa Franca do Campo, un conjunto de escaleras barrocas cruzadas entre sí conducen a la Ermita de Nuestra Señora de la Paz, con vista al océano y al cráter sumergido denominado popularmente como “el anillo de la princesa”. La interpenetración de la arquitectura religiosa con calderas cratéricas, aguas termales, fumarolas, solfataras y otros fenómenos post-volcánicos, ofrece articulaciones únicas, que prácticamente no encuentran parangón en ningún otro rincón del planeta. De allí la importancia que este caso de estudio ofrece, en perspectiva comparativa (y como término de referencia), para la arqueología precolombina e histórica en Sudamérica, donde la relación de los pobladores andinos con los volcanes activos ha alcanzado otro tipo de equilibrios -en base a peregrinajes, ofrendas y sacrificios apaciguatorios, como estrategias para calmar la ansiedad vinculada al riesgo de erupciones.

Palabras clave: patrimonio histórico; calderas cratéricas; Isla Verde Azores

Abstract

São Miguel of the Azores is known as “the green island” because of the lush vegetation that covers its cliffs. Its historical and architectural heritage is embodied in splendidly preserved fortresses, churches and convents. The city of Ponta Delgada and the villages of Furnas and Vila Franca do Campo preserve traditional grey basalt architecture from the 18th and 19th centuries. The crater calderas house various manifestations of religious architecture. The Furnas caldera has a church built metres from impressive post-volcanic manifestations -fumaroles, solfataras, boiling mud and thermal baths - that emanate from the very centre of the town. The old church of San Nicolás in Sete Cidades stands inside the caldera that houses two famous coloured lagoons. Although the crater of the Volcano do Fogo is uninhabited, at its foot lies the so-called Monte Santo, with its distinctive circular chapel, on a viewing platform overlooking a section of the southern coast. On the hill near the old Villa Franca do Campo, a set of criss-crossing baroque stairs leads to the Hermitage of Our Lady of Peace, overlooking the ocean and the submerged crater popularly known as “the Princess’s ring”. The interpenetration of religious architecture with crater calderas, hot springs, fumaroles, solfataras, and other post-volcanic phenomena offers unique articulations, practically unparalleled anywhere else on the planet. Hence the importance of this case study, from a comparative perspective (and as a term of reference), for pre-Columbian and historical archaeology in South America, where the relationship of Andean inhabitants with active volcanoes has reached another type of equilibrium—based on pilgrimages, offerings, and appeasing sacrifices, as strategies to calm the anxiety linked to the risk of eruptions.

Keywords: historical heritage; crater calderas; Green Island Azores

Introducción

El paisaje de las islas Azores conserva cualidades naturales que no se encuentran fácilmente en otros rincones de nuestro planeta, conjugando el verdor de los bosques húmedos macaronésicos y el azul del océano atlántico. El origen volcánico del archipiélago se manifiesta en sus espectaculares calderas con lagunas cratéricas, coladas lávicas, cuevas, fumarolas, solfataras, aguas termales y piscinas naturales.

El actual boom del turismo en las Azores es capitalizado, en gran medida, por la isla de San Miguel, que forma parte del grupo oriental de las Azores y es indudablemente la más impactada en cuanto a desarrollo urbano. La ciudad capital de Ponta Delgada cuenta con edificios de varios pisos que conviven con la arquitectura insular baja, de piedra gris pintada de blanco, que se remonta a los siglos XVIII y XIX, constituyendo la base de su importante acervo arquitectónico y religioso.



Figura 1. La Isla Verde de San Miguel de Azores (© María Constanza Ceruti).

En lo que respecta al patrimonio cultural mobiliario e intangible, se destaca por una gastronomía local que ofrece variados platos elaborados en base a pescado y mariscos, los singulares “*cozidos*” (cocinados en los barros hirvientes), quesos artesanales y dulces conventuales entre los que se destacan las famosas *queijadas*. Entre las artesanías sobresalen las miniaturas elaboradas pacientemente con escamas de pescado y los objetos religiosos vinculados al culto del Santo Cristo.

El mote de “Isla Verde” con el que se conoce a San Miguel hace referencia a la exuberante vegetación que tapiza sus abruptos acantilados y refleja también el color de las lagunas de agua dulce al interior de sus numerosas calderas volcánicas (Figura 1). Además de las espectaculares lagunas cratéricas, algunos rincones ofrecen una variedad de fenómenos post-volcánicos que incluyen aguas termales, barros hirvientes y grandes fumarolas en locaciones muy accesibles, como las que se manifiestan en el corazón del poblado colonial de Furnas. La interpenetración del vulcanismo activo en articulación con el patrimonio histórico y religioso se convierte en un aspecto sobresaliente del paisaje de San Miguel, que merece un detenido análisis.

Antecedentes

El presente estudio se inscribe dentro de las investigaciones sobre montañas sagradas y emblemáticas realizadas personalmente en diversas regiones de Portugal, que incluyen estudios sobre el monte santo en el bosque sagrado de Luso-Bussaco en las cercanías de Coimbra (Ceruti, 2022a) y Santa Tecla en Galicia (Ceruti, 2024c), un artículo sobre el santuario de Bom Jesus do Monte en Braga (Ceruti, 2024a) y otro sobre Nuestra Señora de Peneda en el norte de Portugal (Ceruti, 2024b), dos trabajos sobre el patrimonio cultural y los promontorios sagrados en Algarve (Ceruti, 2022b y 2022c). En el caso de las islas atlánticas, esta investigación viene a completar los estudios realizados sobre los volcanes de Madeira (Ceruti, 2021a), los picos volcánicos de Porto Santo (Ceruti, 2021b), el volcán Pico en las Azores (Ceruti, 2021d) y los cráteres de la isla de Faial (Ceruti, 2021c).

Para el caso de la isla de San Miguel, existen diversos artículos científicos que abordan aspectos de su vulcanología (Machado, 1972; Quintino y Machado, 1977), botánica (Tutin, 1953), arquitectura (Barbosa & Guimarães, 2016), turismo (Ambrosio, 2011) y socio-antropología (Pollnac y Carmo, 1980); así como obras de literatura que celebran sus maravillas naturales (Marina, 2015). Sin embargo, al momento de realizarse el trabajo de campo, no se conocían publicaciones dedicadas específicamente al análisis de la interrelación entre naturaleza volcánica y patrimonio insular material e intangible.



Figura 2. Arquitectura religiosa en Ponta Delgada (© María Constanza Ceruti).

Una mirada al patrimonio histórico-arqueológico de Ponta Delgada

La capital de la isla de San Miguel cuenta con una importante fortaleza costera construida en el siglo XVIII por orden del rey Juan III, para proteger a la ciudad de los ataques de corsarios y piratas. Se trata de un interesante ejemplo de arquitectura militar renacentista ubicado junto al puerto de la ciudad y dotado de emblemáticos cañones en la entrada. Alberga en su interior al Museo Militar de San Miguel, el cual organiza cronológicamente las exhibiciones de armas, documentación y uniformes vinculados a las actividades de defensa naval.

Las puertas de la ciudad datan de 1783 y constituyen un buen ejemplo del barroco “micalense”, estilo que también se hace presente en la arquitectura religiosa de la isla, en el que resalta el color blanco de la pintura sobre cantería de basalto gris (Figura 2).

La iglesia matriz de Ponta Delgada está dedicada a San Sebastián y es relativamente moderna, si bien cuenta con un portal con características manuelinas, azulejos y mobiliario que datan del siglo XVIII. La iglesia de San José se remonta a 1714, aunque el solar ya era objeto de sacralización desde la erección de una pequeña ermita franciscana durante el siglo XVI. Aquí también aparecen las imágenes doradas a la hoja y profusión de azulejos blancos y azules, característicos de la arquitectura religiosa de Portugal. Sin embargo, el corazón devocional de la ciudad se encuentra en el santuario del Santo Cristo de los Milagros, integrado al convento de Nuestra Señora de la Esperanza, que data de 1540. La antigua imagen sedente del Cristo milagroso recibe constante y explícita veneración popular, en un ámbito de recogimiento en el que los devotos llegan en silencio y arrodillados.

El patrimonio cultural mobiliario de la isla se concentra en gran medida albergado en el Museo Carlos Machado, el cual se subdivide en tres núcleos, que ocupan antiguos conventos e iglesias. El llamado “núcleo de Santa Clara” está dedicado al arte moderno y celebra el patrimonio escultórico en arcilla de un artista local de comienzos del siglo XX. En tanto que en el antiguo colegio jesuita funciona el Museo de Arte Sacro, con imaginería religiosa, pintura sacra y colección de casullas sacerdotales.

Fundado para las hermanas clarisas en 1567, el convento de San Andrés constituye uno de los mejores ejemplos de arquitectura monástica de las Azores. Cuenta con un circuito expositivo dedicado a la memoria del convento, en el que se visitan los parlitorios (Figura 3), los claustros, los coros de la iglesia, la sacristía y las colecciones de objetos de arte sacro.

El llamado “núcleo San Andrés” alberga también al Museo de Historia Natural, de estilo decimonónico, con colecciones de mineralógicas, vulcanológicas, ornitológicas, además de peces, invertebrados y mamíferos conservados por taxidermia. Particular importancia se asigna en la muestra principal a la explicación de eventos históricos en su relación con el vulcanismo de las islas Azores. Un interesante panel rinde homenaje a los sucesivos directores de la institución, comenzando por el profesor Carlos Machado, quien fundara el museo en un antiguo colegio en 1876.

Caldera y lagunas cratéricas de Sete Cidades

En el extremo occidental de San Miguel se encuentra la villa de pescadores de Mosteiros, con sus famosas piscinas naturales, iglesias históricas y arquitectura religiosa de monasterios que le otorgan su nombre. No lejos de allí, sobre un acantilado imponente, se encuentra el mirador de Escalvado, que domina un sector de la costa jalonado por roques prominentes. Dicho mirador tuvo importancia histórica en el avistamiento de cetáceos durante el apogeo de la actividad ballenera en el siglo XVIII. A los pies de



Figura 3. Parlatorio conventual del siglo XVIII (© María Constanza Ceruti).

los acantilados, en el paraje costero de Ferrerías, se observa el inusual fenómeno de surgimiento de aguas termales en el interior de una pequeña caleta con agua marina, la cual queda naturalmente temperada y permite realizar baños en el mar aún en época invernal.

El llamado Mirador del Rey es un punto alto en el borde de una extensa caldera volcánica situada en las alturas del occidente de la isla. Desde esta localización se tiene una vista privilegiada de dos lagunas cratéricas de colores ligeramente diferentes (una conocida como Laguna Verde y la otra como Laguna Azul), que constituyen algunos de los principales atractivos turísticos y destinos de senderismo. Siete Ciudades es el nombre que recibe el poblado colonial en el interior de la caldera, que cuenta con una importante iglesia emplazada a orillas de una de las coloridas lagunas (Figura 4).



Figura 4. Iglesia al interior de la caldera cratérica de Sete Cidades (© María Constanza Ceruti).

Furnas y su vulcanismo

En pocos lugares del mundo es posible apreciar una vasta selección de fenómenos post-volcánicos tan accesibles al visitante como en el caso de la localidad de Furnas, en la isla de San Miguel. El poblado, de arquitectura insular típica de las Azores, se encuentra construido íntegramente dentro de una caldera volcánica súmamente activa (Figura 5).



Figura 5. El poblado de Furnas (© María Constanza Ceruti).

El centro está señalado por un amplio parque botánico llamado Terra Nostra, que cuenta con colecciones de helechos, azaleas y camelias y variedad de flora endémica de las Azores, además de ejemplares de la flora no nativa. Plantas y árboles crecen sin dificultad al abrigo de los vientos en el interior de la caldera, a la vez que se benefician de los vapores de las aguas termales y sulfataras. Dentro del parque se destaca un enorme estanque termal al aire libre, que ofrece a los visitantes una inusual experiencia de baño en aguas de color anaranjado por su composición ferrosa, que se mantienen a temperaturas entre 35 y 40 °C (Figura 6). En las inmediaciones del jardín se puede disfrutar también de jacuzzis termales más pequeños, con aguas transparentes que alcanzan de 40 a 42 °C. El complejo hotelero y termal se extiende en medio de jardines que desde 1775 formaban parte de la residencia de verano del cónsul de Estados Unidos y luego pasaron a ser propiedad de los Vizcondes de Praia.



Figura 6. Estanque termal y jardines del siglo XVIII (© María Constanza Ceruti).

Aproximadamente a un kilómetro de distancia se encuentra otro balneario termal llamado Dona Beija, en el que diferentes piscinas y jacuzzis ofrecen la oportunidad de tomar baños termales a una agradable temperatura de 39 °C, desde el amanecer hasta la medianoche.

En medio de las casas tradicionales de la villa se levanta la llamada Caldera de Furnas, un parque natural de unas dos hectáreas de extensión que contiene a una de las zonas hidrológicas más ricas de Europa. Las manifestaciones volcánicas, en permanente ebullición a la vista de residentes y visitantes, incluyen barros hirvientes, geiseres, aguas minerales, aguas medicinales o “santas”, solfataras y fumarolas, que se elevan durante todo el día y la noche, ofreciendo un espectáculo de dantesca hermosura (Figura 7).

A pocos kilómetros se ubica la Lagoa de Furnas, una laguna cratérica de considerable extensión, tapizada en sus orillas por espesa vegetación macaronésica. La “caldeira” de la laguna de Furnas ostenta una gran fumarola con vapores que alcanzan temperaturas de 98 °C. Los barros hirvientes son utilizados por los lugareños para la cocción subterránea de una cazuela típica a la que se ha dado en llamar *cozido* de Furnas.



Figura 7. Fumarolas en el centro de Furnas (© María Constanza Ceruti).

El Monte Santo y la Lagoa Do Fogo

La llamada Laguna de Fuego es una laguna cratérica situada en la caldera del volcán do Fogo, en una posición más o menos céntrica en la geografía de la isla de San Miguel. Dada la belleza más prístina del paisaje y la vegetación endémica que recubre sus laderas, es considerada una de las siete maravillas de Portugal (Figura 8).

A los pies de esta caldera se extiende la villa de Agua de Pau. Frente a una iglesia que data del siglo XVI se yergue una pequeña colina que ofrece una interesante vista al mar. En su cima se ha construido un mirador que domina la costa; en tanto que en el lado opuesto (que asoma hacia el poblado) se levanta una singular ermita de planta circular, con techo en cúpula, que asemeja a una capilla ortodoxa en miniatura (Figura 9). Junto al oratorio se ha erigido una cruz que conmemora el jubileo del año 2000. Un Vía Crucis con estaciones azulejadas, adornado con cantidad de geranios, conduce desde el poblado de Agua de Pau hasta la capilla del llamado “Monte Santo”, cuya incipiente sacralidad se remonta al inicio de este milenio.



Figura 8. Laguna cratérica en caldera del Volcán do Fogo (© María Constanza Ceruti).



Figura 9. Monte Santo con capilla en la cima (© María Constanza Ceruti).

El Anillo de la Princesa, la Ermita de Nuestra Señora de la Paz y la Aldea de Vila Franca Do Campo

La aldea de Vila Franca do Campo se ubica en la costa meridional de la isla, a unos 20 km de Ponta Delgada, en una situación bastante central en la geografía de la isla. Fue la primera capital de San Miguel hasta su destrucción casi total durante un terremoto ocurrido en 1522. El poblado se enorgullece de su óptima calidad de vida, su imponente patrimonio natural y cultural y su cercanía a la localidad de Furnas, ubicada a tan solo seis km de distancia.

Alojado en un edificio que data de 1854, conocido como “el Solar de los Vizcondes de Botelho”, el Museo de Vila Franca do Campo es de corte etnográfico e histórico-cultural. Su objetivo es documentar y divulgar el patrimonio etnológico de la isla de San Miguel. En sus salas se exhiben piezas etnográficas (arados, cestas, etc.), una vasta colección de instrumentos musicales insulares (violines, chelos) y elementos del arte religioso tales como tapices con representaciones del Espíritu Santo elaboradas con semillas, que datan del siglo XIX (y se asemejan, por materiales y técnicas, a las llamadas “ermitas”, que se elaboran en Semana Santa en la localidad andina de Tilcara, en el norte de Argentina). Llama la atención

una selecta colección de alcancías en arcilla esculpidas con formas de hombres y mujeres, con caracteres sexuales grotescamente exagerados, que llevan la genial impronta de un artesano costumbrista local.

El museo cuenta con numerosas sedes complementarias entre las que se cabe señalar la cochera del solar, la casa Botelho de Gusmao, el forno de lonja y una antigua central hidroeléctrica que también ha sido musealizada. La villa es conocida además por las artesanías en escamas de pescado (que confeccionaba una joven local con infinita paciencia mientras atendía la pequeña oficina de turismo local) y por las famosas *queijadas*, elaboradas artesanalmente en una casona frente al mar.

Además de las numerosas iglesias y conventos en Vila Franca, domina el paisaje religioso de la aldea la llamada *Ermida Nossa Senhora da Paz* situada en lo alto de una colina cercana. Tras una caminata ascendente por una calle de unos cuatro kilómetros, que atraviesa eventualmente un área de plantaciones de bananos, se arriba a un mirador que ofrece una excelente vista de la antigua villa y sus costas. Desde allí parten dos escalinatas barrocas cruzadas entre sí, jalonadas con estaciones de un Vía Crucis, que conducen en pocos minutos “a lo alto del monte”, en donde se ubica una gran cruz rodeada por infinidad de geranios (Figura 10). La afamada Ermita de Nuestra Señora de la Paz, que data de fines del siglo XVIII, custodia una imagen de la Virgen María que la tradición interpreta como “aparecida” en la zona.



Figura 10. Ermita de Nuestra Señora de la Paz (© María Constanza Ceruti).

Desde el mirador adyacente a la ermita se obtiene una vista panorámica del llamado “Anillo de la Princesa”, un islote volcánico sumergido en el mar a tan solo un par de kilómetros de la costa de Vila Franca (Figura 11). El nombre alude a la conformación redonda del cráter que emerge sobre las aguas, cuya caldera resulta invadida por las aguas creando una piscina natural adecuada para la práctica de nado y snorkel. Pequeños barcos pesqueros parten del puerto de Vila Franca en época estival, llevando a los bañistas hasta el paradisíaco entorno.



Figura 11. El Anillo de la Princesa es un cráter parcialmente sumergido en el mar (© María Constanza Ceruti).

Consideraciones y conclusiones

Portugueses y flamencos fueron los primeros en pisar las costas del distante archipiélago atlántico de las Azores, que no conoció poblaciones indígenas u originarias; a diferencia de las islas Canarias, cercanas a las costas del norte de África (véase Ceruti, 2016a). Este hecho histórico-geográfico convierte

a las Azores en un interesante punto de contraste para estudios de montañas sagradas de otras partes del mundo, en los que las tensiones entre los sistemas de creencias originarios e importados, dieron origen a singulares y coloridos sincretismos.

En trabajos anteriores dedicados a las Azores hemos analizado como la principal caldera de la isla de Faial tiene una pequeña ermita construida en el borde del cráter, no lejos de la cima del volcán Cabezo Gordo, donde no aparece arquitectura religiosa, sino solamente antenas transmisoras erigidas *in situ* (Ceruti, 2021c). Asimismo, hemos documentado la existencia de una importante ermita dedicada a Nuestra Señora en el volcánico monte da Guía, que domina a la ciudad de Horta, la bahía de Puerto Pim y la llamada Caldera del Infierno (parcialmente sumergida en el mar). No hay evidencias de culto apaciguatorio en relación con los conos volcánicos de *Capelinhos*, formados hace algunas décadas por una erupción en el extremo occidental de esta otra isla azoriana.

Por otra parte, el territorio de la isla de Terceira se encuentra señalado con medio centenar de capillitas o “imperios” dedicados al culto al Espíritu Santo; pero no todas ellas aparecen directamente asociadas a rasgos prominentes del paisaje volcánico (como suele ser el caso con los oratorios en los Andes sudamericanos). Las fumarolas de Enxofre y las calderas adyacentes no ofrecen construcciones religiosas en sus inmediaciones. El monte Brasil, frente a la ciudad de Angra do Heroísmo, ostenta en su cumbre una gran cruz cristiana junto a un pequeño poste erigido como emblema ecuménico de paz.

El volcán Pico, que da forma a la isla homónima, es reconocido como la máxima altura de Portugal. Además, su aspecto cónico resulta muy atractivo y lo convierte en un codiciado destino de ascensos deportivos y recreativos (Ceruti, 2021d). En el espacio de la cima, la sacralidad no encuentra asidero en cruces, imágenes de santos ni banderas de plegaria tibetanas, que típicamente coronan a las cumbres de montañas en la península ibérica. Solamente un pequeño candado que testimonia un moderno culto al amor romantizado y ceras de alguna vela derretida; en tanto que los parapetos de piedra aparecen tanto en la cumbre misma como en la caldera cratérica, testimoniando asimismo prácticas tradicionales de pernocte para la observación del atardecer y el amanecer desde las alturas del volcán; herederas de tradiciones rituales celtas que aparecen asociadas a otras montañas sagradas, como los montes de Irlanda (Ceruti, 2016b) o el cabo de Finisterra en Galicia (Ceruti, 2015).

En el trabajo que aquí nos ocupa hemos puesto el foco en la isla de San Miguel de Azores, cuya magnífica caldera de Furnas cuenta con la iglesia del poblado homónimo construida en las inmediaciones de un importante centro termal, a escasos metros de las principales manifestaciones volcánicas (fumarolas, solfataras, barro hirvientes, etc.). Otra antigua iglesia se yergue en el corazón del poblado de Sete Cidades, al interior de la caldera homónima, muy cerca de sus afamadas lagunas de colores. La caldera del Volcán do Fogo no presenta evidencias de uso ritual alguno en su cráter; aunque a los pies del volcán se encuentra el llamado Monte Santo con su distintiva capilla de planta circular, sobre un mirador que domina una parte de la costa meridional de la isla. No lejos de allí, en una colina elevada sobre la antigua Villa Franca do Campo, se yergue la muy apreciada Ermita de Nuestra Señora de la Paz, con una pequeña capilla coronando escaleras cruzadas entre sí y jalonadas por estaciones del Vía Crucis. En el horizonte marino se yergue imponente el cráter sumergido de la caldera conocida como “el anillo de la princesa”.

Resulta admirable la estrecha conexión cultivada por los isleños de San Miguel, con un medio-ambiente insular definido por su activo vulcanismo. La población local ha logrado enfrentar y adaptarse exitosamente a los riesgos que conlleva la intensa actividad volcánica local, inclusive hallando formas de gestionarla a su favor; tal como sucede en los balnearios termales de Furnas, o en la tradicional utilización de barro hirvientes para la cocción de alimentos. La arquitectura religiosa asociada a calderas cratéricas, aguas termales, fumarolas, solfataras y otros fenómenos post-volcánicos, prácticamente no

encuentra parangón en ningún otro rincón del planeta. De allí la importancia que este caso de estudio ofrece, en perspectiva comparativa (y como término de referencia), para la arqueología precolombina e histórica en Sudamérica, donde la relación de los pobladores andinos con los volcanes activos se plasma, ya desde tiempos antiguos, en peregrinajes, ofrendas y sacrificios apaciguatorios que permiten calmar la ansiedad vinculada al riesgo de erupciones.

Referencias bibliográficas

- Ambrosio, V. (2011). Religious tourism and the Lent pilgrimages in São Miguel, Azores. *International Journal of Business and Globalisation*, 7 (1), 14-28.
- Barbosa & Guimarães (2016). Piscinas municipales de Povoação en Sao Miguel, Azores. Portugal. *EN BLANCO. Revista de Arquitectura*, 4 (8), 96-109.
- Ceruti, M. C. (2015). *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Salta: Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2021a). Volcanes, religiosidad y patrimonio en Madeira: procesión de San Amaro y ascenso a los Picos Areeiro, Ruivo y Grande. En *Patrimonio Religioso de Iberoamérica: expresiones tangibles e intangibles - siglos XVI-XVII*. Santa Cruz de la Sierra Bolivia: Red Iberoamericana del Patrimonio Cultural y Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 219-224.
- Ceruti, M. C. (2021b). Pico do Castelo, Facho, Mazarico y Branco: montes emblemáticos en la isla atlántica de Porto Santo. *Revista Histopía* Año III, n°17, 5-75.
- Ceruti, M. C. (2021c). *Paisaje volcánico y patrimonio histórico-religioso en la isla de Faial (archipiélago de las Azores)*. Ponencia presentada en el X Simposio Nacional e Internacional de Arqueología Histórica Latinoamericana. 2-5 Noviembre. Universidad Nacional de Rosario.
- Ceruti, M. C. (2021d). Volcán Pico: patrimonio cultural insular y ascenso al monte más alto de las Azores. *Revista de Estudios del Patrimonio Cultural* n° 19, 58-75.
- Ceruti, M. C. (2022a). El monte de Bussaco, la Vía Sacra y el paisaje monástico en Coimbra. *Revista Histopía*, n°19, 56-66.
- Ceruti, M. C. (2022b). El Monte Foia y el Patrimonio Cultural del Sur de Algarve. *Estudios del Patrimonio Cultural*, vol. 20, 6-29. Valencia, España.
- Ceruti, M. C. (2022c). Sagres, San Vicente y Arrifana: representación simbólica del paisaje y papel de los promontorios sagrados en la historia del oeste de Algarve. *Revista Del prudente Saber y el máximo posible de Sabor*
- Ceruti, M. C. (2024a). Bom Jesus do Monte, Sameiro y el patrimonio histórico - arqueológico en Braga (norte de Portugal). *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, Año XIII, Volumen 19, Páginas 9-26. ISSN en línea: 2591-2801 | ISSN versión impresa: 2250-866X .
- Ceruti, M. C. (2024b). Nuestra señora de Peneda en Gerés: un santuario de montaña en el norte de Portugal. *Revista Intersticios 3*. Facultad de Artes y Ciencias. Universidad Católica de Salta.

- Ceruti, M. C. (2024c). El Monte Sagrado de Santa Tecla: Patrimonio Cultural y Turismo Religioso en la costa atlántica de Galicia. *Turismo y Patrimonio*, 23, 9-21.
- Machado, F. (1972). Acid volcanoes of San Miguel, Azores. *Bulletin Volcanologique*, 36, 319-327.
- Marina, L. M. (2015). San Miguel de Azores: el lugar donde nacen las nubes. *Clarín: Revista de Nueva Literatura*, vol. 20, no 120, 61-69.
- Pollnac, R. B. & F. Carmo (1980). Attitudes toward cooperation among small-scale fishermen and farmers in the Azores. *Anthropological Quarterly*, 12-19.
- Quintino, J., & F. Machado (1977). Heat flow and the mid-Atlantic rift volcanism of San Miguel Island, Azores. *Tectonophysics*, 41(1-3), 173-179.
- Tutin, T. G. (1953). The vegetation of the Azores. *The Journal of Ecology*, 53-61.

Recibido: 26 de febrero de 2025

Aceptado: 6 de mayo de 2025